

08.

Sergio Espinosa Proa, *El silencio de lo real. Teología y psicoanálisis.*

San Luis Potosí: El Diván Negro, 2022, 270 pp.

ISBN: 9786079962845

*Llegará también el día en que pensar
sea escribir (y no en primer lugar enseñar).
Escribir (suscitar) lo desconocido.*

Sergio Espinosa Proa, *El enigma diurno*

El bajo continuo que puntúa este libro descomunal de Sergio Espinosa Proa es la tenacidad, el ahínco, la perseverancia para intentar hacer una presentación de lo irrepresentable del pensamiento, de lo que escapa a toda representación científica, metafísica o teológica; en una palabra, de lo real. Otro de los nombres que recibe lo real en el libro es el de lo sagrado, entendido en clave wittgensteiniana como aquello de lo que no se puede hablar y de lo que, sin embargo y más allá de Wittgenstein, *se habla, se dice, se piensa.* En

resonancia blanchotiana, este *se* neutro despoja al sujeto pensante de su soberanía y lo sitúa en la impersonalidad de un lenguaje limítrofe que trata de dar cuenta de lo real, de lo sagrado, de lo real-sagrado, y que, ante la imposibilidad de agotarlo, queda condenado, reducido al silencio.

Escribir es para Espinosa Proa una forma de suscitar, de convocar, de provocar al pensamiento, de hacerlo salir de sus encajillamientos institucionales y epistémicos. Y, como reverso y prolongación de la lec-

tura, la escritura desplegada en este libro no es la excepción. Su asunto es pensar lo real, lo sagrado, en su porosidad, sin sus determinaciones metafísicas y sin sus traducciones (¿traiciones?) teológicas. Como dice el epígrafe que encabeza esta reseña, Espinosa Proa escribe para pensar, para problematizar esto real-sagrado, para suscitar lo desconocido, sin pretender enseñarlo, reducirlo a una fórmula, a una mera re-presentación.

De esta manera, Espinosa Proa se transforma en un cartógrafo que traza un mapa poblado de intensidades de pensamiento donde confluyen, entre otros pensadores, Spinoza, Kafka, Nietzsche, Bataille, Klossowski, Artaud, Deleuze y Guattari, para componer una escena filosófica no dominada por la metafísica. En el otro extremo de una tradición de larga data que ha inscrito al pensamiento y a la filosofía en los derroteros de la metafísica y la teología, se pueden encontrar alineados, con Platón a la cabeza y formado otra constelación, a Aristóteles, Tomás de Aquino, Hegel, Freud, Kòjeve, Mann, Baudrillard y Kristeva. En medio de ellos y con una posición ambigua, a veces inmanente, a veces metafísica, aparece Lacan.

Y es con este acento puesto en la ambigüedad lacaniana que *El silencio de lo real* puede ser leído como una continuación

de *El anti-Edipo* por otros medios. Si en este último libro Deleuze y Guattari hicieron una crítica profunda de la concepción metafísico-platónica del deseo entendido como falta, propia del psicoanálisis freudiano, en *El silencio de lo real*, Espinosa Proa critica los últimos rescoldos metafísico-teológicos del psicoanálisis lacaniano. En su ambigüedad constitutiva y vacilante, Lacan queda situado a medio camino entre teología y psicoanálisis (como reza el subtítulo del libro de Espinosa Proa). La escritura es entendida y practicada como ejercicio de pensamiento y como prolongación del eco blanchotiano-deleuzeano. Es por ello que su tesitura es serial, fragmentaria, conformada no por capítulos sino, como en el caso de la segunda parte deleuzeano-guattariana de la serie *Capitalismo y esquizofrenia*, por mesetas que pueden ser leídas por cualquier parte, ya que hacen rizoma en su crítica de la metafísica y la teología.

En este emplazamiento donde es colocado el psicoanálisis en proximidad con la teología, como si de un juego de relevos se tratase, lo que le va a permitir a este no quedar subsumido y engullido por aquella va a ser la recuperación crítica de la potencia del psicoanálisis como contraciencia, que fue esbozada por Foucault en *Las palabras y las cosas* y que Espinosa Proa reivindica para liberar al psicoanálisis de su lastre metafísico y situarlo ante el silen-

cio de lo real. Se recordará, brevemente, que en la descripción arqueológica de las ciencias humanas dentro de la *episteme* moderna Foucault consideraba que tanto la etnografía como el psicoanálisis podían tener esta función de servir como contraciencias¹ porque ponían en entredicho la supuesta soberanía del sujeto moderno cartesiano, enraizada en su conciencia, al medirlo y confrontarlo con otras culturas no europeas, con su propia historicidad y con su inconsciente. En suma, se asistía a la elaboración de una “ciencia”, de un saber, sobre lo no pensado, sobre el no-saber del sujeto moderno.

En un tono muy similar, en *El silencio de lo real* Espinosa Proa, de la mano de Lacan, opera un desmontaje del yo (*moi*) imaginario y del sujeto (*je*) simbólico, teniendo como telón de fondo la música batailleana del pensamiento, para arrojar a este sujeto no soberano a su confrontación con lo real. Brevemente, se recordará que para Lacan la realidad está estructurada según tres órdenes o registros profundamente heterogéneos: el de lo real, el de lo imaginario y el de lo simbólico. Mientras lo real es inasequible y está fuera del lenguaje, lo imaginario tiene relación con la formación del yo en el estadio del espejo y la imagen especular del sujeto; por su parte, lo simbólico introduce un corte en lo real mediante la cadena de

significantes que producen sentido dentro del lenguaje.

Es al medirse con lo real, que es silencioso, que el yo (*moi*) imaginario queda cuestionado en su soberanía y puede así asumirse como sujeto simbólico dentro de una cadena significativa no metafísica, dentro del discurso del Otro. El lenguaje, en clave psicoanalítica, es esa cadena significativa que el propio sujeto, que le antecede temporalmente, no ha creado y que, más bien, en una relación inversa, lo produce a él, sin más soberanía que la de ser un mero emplazamiento, un lugar

¹ Se recordará, asimismo, su célebre formulación: “En relación con las ‘ciencias humanas’, el psicoanálisis y la etnología son más bien ‘contraciencias’; lo que no quiere decir que sean menos ‘racionales’ u ‘objetivas’ que las otras, sino que las toman a contracorriente, las remiten a su base epistemológica y no cesan de ‘deshacer’ a ese hombre que, en las ciencias humanas, hace y rehace su positividad. Se comprende al fin que el psicoanálisis y la etnología estén establecidos frente a frente en una correlación fundamental: desde *Tótem y tabú*, la instauración de un campo que les sería común, la posibilidad de un discurso que podría ir de uno a otra sin discontinuidad, la doble articulación de la historia de los individuos sobre el inconsciente de las culturas y de la historicidad de éstas sobre el inconsciente de los individuos, abren, sin duda, los problemas más generales que podrían plantearse con respecto al hombre” (Foucault, 2010: 391).

vacío, una estructura, una imagen especular que surge a partir del discurso del Otro. Por su relación con el lenguaje del inconsciente, el sujeto es desposeído de su soberanía y logra darse cuenta de que, por más precisión que pretenda tener en el uso del lenguaje, este no solo no logra explicar o retratar fielmente lo real, sino que, además, lo escribe a él como un signo; se da cuenta, pues, de que es imposible alcanzar lo real de las cosas y de sí mismo.

En uno más de los valles que se encuentran entre las mesetas (capítulos) que componen el libro, emerge la relación de lo sagrado —de lo real— con el arte. Para Espinosa Proa, lo sagrado apunta al no-saber, a lo in-mundo, a lo que no puede ser divinizado, so pena de su institucionalización y su traducción reductora a lo humano, de su traición teologizante que lo interpreta en términos de un dios metafísico, de su pretendida cientifización que busca convertirlo en mensurable para la razón humana. El arte, aunque no de la misma manera que otras formas de pensamiento, sino en su propia singularidad, logra entablar una relación directa con lo sagrado, no mediada por representaciones divinizantes, teologizantes, cientifizantes; en una palabra, metafísicas. El arte conecta directamente con lo estético, con la *aisthesis*, con la sensibilidad de lo real en el sujeto, con lo que escapa al len-

guaje y a su representación. En un espíritu cercano a Bataille en que el asunto del arte pasa por el dispendio, el gasto improductivo, el exceso, el juego, la transgresión, la soberanía indiferente frente a la lógica capitalista instrumental, para Espinosa Proa el arte es una actividad soberana que está más allá de la búsqueda de reconocimiento del Otro, tal como lo entendería una lógica dialéctica de corte hegeliano en una relación de esclavo y amo. El arte es un juego excesivo, improductivo y soberano que está en contacto casi directo con lo real porque su proximidad transgresora desborda los límites de la re-presentación lógica, racional, lingüística que quisiera encasillarlo y ordenarlo.

Desde ahí es posible volver a pensar lo impensable, tornar posible al psicoanálisis, no solo, como quería el Foucault de *Las palabras y las cosas*, como contraciencia del inconsciente, sino como filosofía primera, no metafísica, sino ontológica. La frase que en su momento pronunciara Jean Allouch a propósito de la existencia actual del psicoanálisis (“El psicoanálisis será foucaultiano o no será”) podría ahora reformularse con este libro y decirse así: el psicoanálisis lacaniano será espinosiano o no será.

Voces venidas de otra parte, de muy lejos, de la traición materialista soterrada y negada por la filosofía y la teología;

murmullo infinito, en clave blanchotiana, en el que se prolonga el pensamiento de Spinoza, de Nietzsche, de Lacan —de un Lacan liberado del pensamiento representacional—; afirmación radical de la muerte de Dios entendido como fundamento metafísico y de la representación; canto irreverente, mundano, carnal y profano de la inmanencia; escritura que nos coloca ante los límites de lo conocido y de lo pensado: esta es la imagen condensada y necesariamente parcial de lo que *contiene* —en el doble sentido del término: como contención a punto de desbordarse y como continente hecho de elementos heterogéneos en armonía dodecafónica— este descomunal libro.

Juan Cruz Cuamba Herrejón
Facultad de Filosofía
Universidad Michoacana de
San Nicolás de Hidalgo

Bibliografía

Allouch, Jean, 2007. *El psicoanálisis ¿es un ejercicio espiritual? Respuesta a Michel Foucault*. Traducción de Silvio Mattoni. Buenos Aires: El cuenco de plata.

Deleuze, Gilles y Félix Guattari, 2010. *El anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Traducción de Francisco Monge. Barcelona: Paidós.

_____, 2015. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Traducción de José Vázquez y Umbelina Larraceleta. Valencia: Pre-textos.

Espinosa Proa, Sergio, 2019. *El enigma diurno. La escritura neutra de Maurice Blanchot*. Madrid: Arena.

_____, 2022. *El silencio de lo real. Teología y Psicoanálisis*. San Luis Potosí: El Diván Negro.

Foucault, Michel, 2010. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Traducción de Cecilia Frost. México: Siglo XXI.